

PEÑALARA



COMISIÓN DE EXAMENES DEL EXAMEN DE LOS ALUMNOS DE BACHILLERATO
AÑO 1914

REVISTA ILUSTRADA DE ALPINITOS

AÑO 1914

N.º 1

CONQUISTA DEL «PÁJARO».—En el número de esta Revista correspondiente á febrero último, habrá tenido el lector ocasión de espeluznarse un poco leyendo la ascensión al pico del Pinganillo, ó el «Pájaro», descrita por Victory. Este buen amigo, no teniendo quien le ayudase, no pudo llegar á la cabeza misma del tal «Pájaro».

El jueves, á las tres de la tarde, salieron del Albergue los cinco señores alemanes ya mencionados y los compañeros Zabala, Bellido, Tinoco y el cronista, *para ver eso del Pájaro*. Guiados por Bellido, escalaron la grieta y llegaron al llamado *salón*, un modesto salón de metro y medio de ancho en su parte más amplia; pero cuando se desea tener un salón en el risco del «Pájaro» no se puede ser exigente.

A la vista de lo que era preciso escalar para llegar á la cabeza del repetido «Pájaro», fueron pocos los voluntariosos. Y es de justicia consignar aquí que la valerosa señora Ullmann no formó entre los conquistadores de la cima, porque sus compatriotas se lo prohibieron.

Destacáronse Zabala, Bellido, Schachtzabel y el que suscribe, los cuales, cambiando las botas por alpargatas, se encaramaron al cuello del «Pájaro». Una vez allí, Zabala, sostenido por los demás, comenzó á reptar por la roca lisa y levantada; para que alcanzase un insignifican-

te asidero que hay hacia el Oeste de la llambria, fué preciso que dos individuos sostuvieran á un tercero y éste ofreciese con sus manos apoyo á los pies de Zabala.

Tres ó cuatro veces se deslizó éste hacia abajo, siendo detenido por los demás, con mayor interés por cuanto si no era detenido podía arrastrar consigo á cualquiera al abismo (unos 200 metros).

Después de una laboriosa *faena*, durante la cual el cronista hizo varias reflexiones muy discretas, que el amor propio le obligó á desdeñar (un sér ordinario diría que tuvo miedo), Zabala pisó la cumbre, echó la cuerda abajo, y el resto puede adivinarse: sujetos á ella fueron escalando, uno á uno, la terrible llambria que forma la cabeza del «Pájaro» los otros tres ascensionistas.

Esta llambria, casi vertical, tiene unos 12 metros de desarrollo de arriba á abajo; aun yendo sujeto con la cuerda, la subida y el descenso por ella son de una gran emoción, porque á la izquierda se ve hundirse el espacio hasta el arroyo de la Majadilla; á la derecha, el peñasco tiene un corte á pico de 40 metros ó más; y á la espalda, ó mejor dicho, á los pies, la roca pulimentada y casi vertical se precipita de modo que no ofrece dudas acerca del fin que reserva á quien por ella resbale.

A las cinco en punto pisaban la cúspide los ya citados Zabala, Bellido, Schachtzabel y el que redacta esta crónica. Su hazaña fué saludada con gritos de los alpinistas que más abajo quedaron y de los que en el fondo, alrededor del Canto del Tolmo y desde el Albergue, habían seguido con la vista la escalada.

En lo alto del «Pájaro» hay una plataforma que tendrá unos tres ó cuatro metros de diámetro. Hay una pila casi redonda y una especie de cáscara de la piedra que permite sujetar la cuerda, poniéndola doble.

En esta forma, nuestra cuerda, que tiene 25 metros de longitud, llegaba exactamente al punto de partida, ó sea al cuello del «Pájaro»; por eso hemos dicho que el desarrollo de la llambria final es de 12 metros.

De esta manera ha sido conquistado el risco del «Pájaro», cabiendo á la Sociedad PEÑALARA la satisfacción de que sean individuos suyos los que llevaron á efecto la empresa. El cronista sintió una gran alegría al pisar *tierra firme*.

Otras ascensiones.— Cuando los conquistadores del «Pájaro» descendían, llegaron Vignote y Ruiz Dana con ánimo de hacer la misma escalada; pero tuvieron que desistir de su propósito. Todos juntos, siguieron después hacia otro lugar más elevado de la Cuerda de los

Pinganillos, llegando hasta el túnel descrito por García Bellido en su artículo «El pico de la Herrada», que se publicó en el número de marzo.

El día siguiente, viernes, llovió mucho por la mañana. A las tres de la tarde, Tinoco, Zabala, Guinea, Bargaño, La Rocha, San Martín y el que suscribe, subieron á la Peña del Yelmo por la Umbría Calderón. Los cuatro primeros intentaron escalar la misma peña, pero no pudieron lograrlo porque la grieta estaba obstruida por la nieve.

Grandes nieblas obligaron á todos á regresar al refugio. A media ladera de la montaña le sorprendió (desagradablemente, por supuesto) un aguacero que les empapó hasta la ropa interior. El descenso fué una fuga precipitada entre los peñascos, lo que aumentó el acostumbrado número de caídas.

Pero abajo estaba el benéfico Albergue Giner, donde pudo hacerse una gran lumbre que secó todas las ropas, mientras los siete excursionistas, envueltos en mantas, leían y reían cuentos y condimentaban la cena.

El sábado amaneció infernal; toda la mañana transcurrió entre ventiscas y chaparrones, lo cual determinó á todos á regresar á Manzanares, donde pasaron la noche.

El domingo, cuando ya no era cosa de volver al refugio y habia que preparar el retorno á Madrid, fué un día espléndido. Estos suelen ser los bromazos que da la Pedriza á sus admiradores.

JUAN A. MELIÁ.

